

¿QUÉ CAMBIÓ EN LA POLÍTICA ARGENTINA?
ELECCIONES, INSTITUCIONES Y CIUDADANÍA
EN PERSPECTIVA COMPARADA; de Isidoro
Cheresky y Jean Michel Blanquer (comps.),
Ediciones Homo Sapiens / Institut des Hautes
Études de l'Amérique Latine, Rosario, 2004.

Esteban Iglesias

Universidad Nacional de Rosario

El libro compilado por Isidoro Cheresky y Jean Michel Blanquer representa un aporte teórico de relevancia en el modo en que se abordan las «elecciones», las «instituciones» y la «ciudadanía». En la literatura previa, desde diversas teorizaciones acerca de la democracia se difundió una interpretación en la que se suponía que en ésta estaban garantizadas determinadas condiciones para el ejercicio del voto. Esto implicaba dar por hecho que la ciudadanía contaba con el acceso a una variedad relevante de fuentes e información completa, que la elección del voto era libre y que el acto eleccionario era limpio. En cuanto a las instituciones, desde comienzos de 1990, los análisis enfatizaron las capacidades técnicas y los recursos, autonomizándolas de los aspectos políticos. Y, en lo que concierne a la ciudadanía, se tomó como un supuesto la secuencia de adquisición de derechos del esquema explicativo de Marshall. En cambio, en este volumen el mecanismo eleccionario no constituye el criterio único y determinante para evaluar la democracia, la política recupera su centralidad en la construcción institucional y el ejercicio de derechos ciudadanos se encuentra contextualizado a partir de la exploración de los condicionantes económicos, sociales y culturales.

A partir de estos aportes teóricos, el acto eleccionario constituye una clave explicativa que, por diversos motivos, en nuestro país operó singularmente a partir de la renuncia a la presidencia por parte de De la Rúa. Así, en primer lugar se señala que continúa siendo el elemento central de estructuración del sistema político, en la medida que organiza a su alrededor los ritmos económicos y sociales. En segundo lugar, se observa que constituye un recurso por excelencia del régimen político no sólo para saldar sus crisis sino también para expresarlas («voto bronca», voto en blanco, abstención, etc.). En tercer lugar, se remarca que las elecciones revelan tendencias, y de acuerdo a esto, el voto denominado «bronca» fue un importante anticipo de la crisis de diciembre del año 2001. De acuerdo a esto, las elecciones realizadas en el año 2003 constituyen un prisma privilegiado para el análisis de las tensiones que se plantearon entre la política, las características institucionales y las diversas lógicas de la acción colectiva en un contexto democrático.

Así, en este libro se abordan los procesos y resultados electorales del año 2003 desde diferentes temáticas: la reforma política, los partidos políticos, la política en el orden provincial y municipal, la constitución de calendarios electorales por parte del gobierno nacional y la ciu-

dadanía y la exclusión. También se presentan algunos trabajos de análisis comparativo que tienen la utilidad de confirmar la especificidad política de nuestro país.

En «Elecciones fuera de lo común. Las presidenciales y legislativas nacionales del año 2003», Isidoro Cheresky plantea que la singularidad del contexto político radicaba en que en este año electoral se movilizaban cuestiones de largo plazo: había que asegurar un rumbo y una dirección política en un marco de descontento ciudadano respecto de la representación política ofrecida en esa circunstancia. Entonces, no se trataba sólo de renovar autoridades, más bien de reconstituir la autoridad política.

Sin embargo, en estas elecciones se observó la intención de influir no sólo en las condiciones de su realización sino también en su resultado. Prueba de esto fue que el gobierno permitió la participación de tres candidatos justicialistas en la elección a presidente, también facilitó el escalonamiento eleccionario —en algunas provincias se votó hasta tres veces en un año—. Estos sucesos revelan cómo intereses particularistas movilizaron las energías institucionales en un momento crítico del país. De todas maneras, no todo puede evaluarse en términos de «pérdidas», la elección de Néstor Kirchner operó como un catalizador que restableció la autoridad política. Así, la crisis en su dimensión política estaba aparentemente saldada, aunque faltaba evaluar el saldo institucional que dejaban estas acciones políticas.

En «La difícil reforma política. La crisis de representación en debate», Hugo Quiroga plantea que desde la instauración democrática en

1983 se pensaron dos tipos de reformas, las institucionales y las políticas. La primera, refiere a los problemas vinculados a la consolidación del régimen democrático y, la segunda, a las cuestiones de la representación política y con el complejo institucional que organiza la vida cotidiana: sistema electoral, régimen de partidos políticos, sistemas de control, función pública, etc. El debate sobre la reforma institucional se cerró con la reforma constitucional acaecida en 1994 y el de la reforma política ha quedado pendiente. De acuerdo a esto, Quiroga considera que la resolución restringida de la reforma política no ha alimentado la institucionalidad democrática. A su parecer los cambios se tendrían que haber orientado hacia la responsabilidad política y hacia instancias de control ciudadano sobre el desempeño político. Sin embargo, se advierte la complejidad en el siguiente interrogante: ¿de qué es responsable el gobernante?

En «Los partidos políticos: entre el derrumbe y la oportunidad», de Edgardo Mocca y, en «Los partidos políticos han muerto. ¡Larga vida a los partidos!», de Inés Pousadela se reflexiona sobre las particularidades de los partidos políticos en Argentina, su incidencia en el sistema político y las continuidades y cambios que presentan con el objeto de pensar escenarios futuros posibles.

Así, Mocca plantea que, actualmente, se asiste a una crisis de representación política a nivel mundial. Sin embargo, en el contexto de desafección electoral y de crisis política expresada en la renuncia de De la Rúa, se tendió a interpretar esta crisis como algo específico de los partidos políticos. En este sentido, los

acontecimientos del año 2001 revelaron y aceleraron cuestiones socio-políticas de orden estructural. Un buen síntoma de interpretación de la crisis es la dirección reformista que le está dando Néstor Kirchner a su política en los primeros meses de gobierno. En principio, el presidente estaría recuperando una política asentada en los derechos humanos, la dignidad social, la independencia del Poder Judicial, etc. El interrogante que se abre es el siguiente: ¿con quién gobernar?, o, más bien, cuál sería el apoyo político de Kirchner: el Partido Justicialista o la oposición política y social.

Por su parte, Pousadela presenta una hipótesis relevante en la que afirma que en el desarrollo político partidario se observa una serie de combinaciones y superposiciones entre rasgos post-modernos (propio de la democracia de audiencia), modernos (correspondiente a la democracia de partidos) y pre-modernos (relaciones políticas basadas en el clientelismo). Esta hipótesis le permite a la autora analizar a los partidos políticos como una entidad heterogénea, donde se presentan desarrollos contrastantes y hasta contradictorios. Para la autora la particularidad de Argentina radica en que en plena restauración democrática se produce una crisis de representación política de envergadura mundial. Así, la instalación de la democracia de partidos consagrada en la Constitución Nacional de 1994 quedó tironeada por las transformaciones en curso de lo que Bernard Manin denomina «democracia de audiencia». De acuerdo a esto, se señala que tanto el Partido Justicialista como la Unión Cívica Ra-

dical presentan combinaciones de rasgos post-modernos, modernos y pre-modernos.

En «Territorios, liderazgos, partidos: la política argentina a nivel subnacional», de Nicolás Cherny y Gabriel Vommaro, se analiza el grado de autonomía relativa que mantiene la política en los niveles provincial y municipal respecto de la esfera nacional. La particularidad del desarrollo de las fuerzas políticas subnacionales se observa en su dinámica institucional y electoral, en la importancia creciente de los clivajes provinciales, en la definición de discursos y espacios, y en el proceso de «reterritorialización» que está adquiriendo la política en estos ámbitos.

Virginia Oliveros y Gerardo Scherlis, en «Elecciones concurrentes o elecciones desdobladas? La manipulación de los calendarios electorales en la Argentina, 1983-2003», estudian cómo intereses particulares (gobiernos de turno, partidos políticos, etc.) gobiernan en la determinación de los calendarios electorales en los órdenes nacional y provincial. De acuerdo a esto, se constata que las lógicas de agrupar las fechas de las elecciones nacionales con las provinciales o, de forma contraria, desdoblarlas, priorizan intereses particulares. La oportunidad política y la negociación facciosa es lo que prima en esta dinámica institucional. Cabe destacar que esta lógica de la política no es exclusiva de algún partido político sino que constituyó una nota común en todos los gobiernos democráticos hasta la actualidad.

En «Ciudadanía y exclusión: un problema para el análisis del voto», de Maricel Rodríguez Blanco, Gabriel Entín y Darío Rodríguez, se analiza el ejercicio de la ciudadanía en

un contexto de democracias en las que se han consolidado nuevas situaciones de «desigualdad». Este fenómeno se encuentra vinculado a la nueva pobreza y a la exclusión social, que durante la década de los '90 han adquirido un nuevo sentido. Las mismas están remitiendo a la escasez de lugares socialmente útiles en la estructura social, donde la pérdida de trabajo ha implicado e implica quedar afuera de la sociedad. Entonces, ¿qué tipo de representación política se puede generar a partir de situaciones de no-inserción social? Elaborar un futuro común orientado a gestionar el conflicto social de forma inclusiva representa un desafío para la democracia y una tarea que entra en tensión con la institucionalidad vigente.

Por último, la perspectiva comparada es presentada por René Fregosi, Yann Basset y Françoise Martinat, quienes abordan el caso argentino en su relación con otros países latinoamericanos —Paraguay, Colombia y Venezuela—.

Resumiendo, en los diversos capítulos se plantea que las tensiones entre política e institucionalidad tuvieron una resolución negativa. Es cierto que la dimensión política de la crisis pudo ser aplacada. Sin embargo, esto tuvo un costo importante e innecesario ya que la institucionalidad estuvo expuesta, una vez más, a intereses particularistas y facciosos. En ese marco, este libro nos orienta a preguntarnos sobre el debate actual acerca de la democracia: la calidad de las instituciones que se han construido.